

EL TERCER MUNDO

por
Juan
Mozzicafreddo

LA CONSTITUCION y consolidación del tercer mundo pasa por tres etapas sucesivas; el nacimiento, caída y renacimiento de su formación. Hace catorce años el mundo afroasiático nació a la independencia. La conferencia de Bandung, de 1955, agrupaba a las naciones recién independizadas de las metrópolis imperiales europeas. Es así que la base común de unificación de las naciones que veían la luz de la independencia, desde la posguerra, resultaba el sentimiento y la necesidad material de oponerse al imperialismo. El anti-imperialismo era la filosofía común. El sistema colonial saltaba en pedazos al empuje de la energía descolonizadora, tanto de los países colonizados, como de las potencias, que por ese entonces se repartían el mundo; la URSS y los EEUU. Pero al mismo tiempo los protagonistas de ese rompimiento también sufrían la fracturación que implicaba la nueva era. El fraccionamiento del mundo colonizado fue, evidentemente, la táctica con la cual las potencias imperialistas dominaron sus colonias. Y en tal situación la única arma con la que contaban los estados nacientes para lograr cierta unidad, fue la ideología anti-imperialista. Pasado el momento de la tarea cotidiana y material de lograr la independencia y la euforia de naciones con "personalidad" propia, el entusiasmo afectivo de la autodeterminación con que embanderaban sus pueblos, la unidad del tercer mundo se resquebrajó, en esta etapa por dos grandes razones entre otras. Una primera podemos verla en que una ideología "anti", es esencialmente pasiva; responde a los influjos externos, a factores endógenos. La cohesión lograda como respuesta al imperialismo, como factor externo, se ha fraccionado una vez terminada dicha etapa. Ha sido la unión en base a una reacción. Es que la causa profunda de ello y aquí tenemos la segunda razón, ha

sido la ausencia de una ideología total que superase la reacción hacia el imperialismo. La descolonización es parte de la política del colonialismo; pues dicha descolonización ha sido política o jurídica y no una descolonización que abarcara a todo el sistema social de las nuevas naciones, como veremos más adelante. La región afroasiática creyó terminada su tarea con la independencia y que a partir de allí el colonialismo desaparecía dando lugar al surgimiento autónomo de las antiguas colonias y a la unidad de Asia y África, lograda por la voluntad de la independencia.

EL NEOCOLONIALISMO

Entramos aquí en lo que podemos llamar segunda etapa, cuya fecha cronológica, con cierto riesgo, la ubicamos en la conferencia de Argel, en 1955, a diez años de la anterior que diera nacimiento al tercer mundo. La conferencia de Argel encontró a cada nación descolonizada en una tarea individual y propia, sin mayores conexiones con las demás. Al no tener una teoría general de la independencia y de las manifestaciones del colonialismo en las nuevas situaciones, cada nación comenzó su tarea individual de consolidación nacional. Aparecieron las concesiones nacionales a determinados bloques y así, al entrar en la dinámica de la situación política internacional, no pudieron zafarse de las implicancias que tenía por ello su interrelación con el comercio internacional. Careciendo de una teoría general sobre la descolonización ya política, económica o cultural, y de una unidad en la acción frente a los bloques que ejercitaban sus esferas de influencia, las nuevas naciones fueron tomando rumbos distintos, por ejemplo; Indonesia y Egipto mantenían su unión con respecto de la acusación a Europa, pero la primera se inclinaba hacia

el socialismo chino, mientras que la segunda buscaba su respaldo en la Rusia soviética y África casi en general intentó un rumbo hacia Europa, como lo ejemplifica el golpe de estado realizado por el coronel Boumediene, en 1965, quien impulsó una línea política exterior neutralista, pero que implicaba desbaratar el rumbo que le había impuesto Ben Bella.

Se quiso ver en un principio que las naciones asiáticas y africanas pasarían por la misma experiencia de América Latina: esto es, una vez lograda la independencia cada nación en forma individual comenzó su tarea de consolidación nacional, creyendo que de esa forma, haciendo solo una revolución política o jurídica —la independencia— era suficiente para lograr la autodeterminación. El resultado y el fracaso de tal experiencia está a la vista. La causa profunda de ello es haber creído que con la descolonización se había terminado con el colonialismo. Es evidente la ausencia total, en el momento de América Latina y en estas décadas de la región afroasiática, de una teoría y acción completa de la descolonización y de los métodos de penetración del neocolonialismo.

El lema básico del colonialismo ha sido: "divide y vencerás". Una división tanto regional —como lo prueban las múltiples y fraccionadas naciones— como dentro del mismo estado; apoyándose en determinados grupos detentadores del poder. Una vez lograda la descolonización y como esta no ha sido acompañada de una teoría y acción total de creación de un nuevo sistema social, la dependencia hacia las metrópolis o hacia los centros de poder económico, como los EEUU, ha continuado. La esencia del neocolonialismo radica en que la Nación es, en teoría, independiente y tiene las galas y el uniforme de la soberanía. Pero su sistema económico y con ello el político depende de la economía internacional. En el neocolonialismo la nación se vistió con el traje de la soberanía, pero su contenido era dependiente. Es una dependencia menos visible que el antiguo colonialismo, pero más sutil y sólida. Los métodos de penetración del neocolonialismo se valen de los mecanismos financieros, tanto nacionales como internacionales; desde la explotación de las riquezas naturales, como la propiedad de las empresas nacionales por los monopolios de las antiguas metrópolis o de las nuevas, EEUU, a la succión del ahorro y los beneficios de la producción nacional, terminando hasta en la imposición cultural en un determinado modo de vida y de la sociedad. Sin descartar, por supuesto, los mecanismos de ayuda condicionadas a favorecer los intereses de las potencias neocoloniales, como la Doctrina Johnson, Enmienda Hickenlooper, la Ley 480 (política cerealera de EEUU), etc.

La base del neocolonialismo está en la

desintegración de las antiguas regiones colonizadas, en la ausencia de una verdadera revolución social; que modifique tanto las estructuras de poder, como los modos de vida, y en la desunión del llamado tercer mundo. Pequeños estados no viables por sí mismos, sus sistemas financieros y económicos están engarzados al sistema del país que impera.

RENACIMIENTO DEL TERCER MUNDO

Hoy se puede observar una tercera etapa dentro de la evolución del tercer mundo, signada ella principalmente por la toma de conciencia general de la arremetida neocolonialista, tanto en Asia, África, como en América Latina, y sus formas de manifestación. También es un síntoma claro, la necesidad de una verdadera revolución social —del sistema de vida y acción— en las naciones dependientes para lograr la autodeterminación y su desarrollo y el establecimiento de una clara línea divisoria entre los países desarrollados y los que no lo son; la coordenada Norte-Sur que divide el mundo adquiere más importancia que la Este-Oeste y por último se puede apreciar el sustrato básico de toda esta concepción; el arma política del neutralismo en la política internacional y con él la necesidad de abocarse al desarrollo y consolidación de un sistema social, que no responda necesariamente a uno u otro de los dos bloques tradicionales: EEUU y URSS. Las naciones hoy neocolonizadas que componen el tercer mundo ya no se definen por una u otra de las salidas tradicionales, sino por sus potencialidades, por sus posibilidades de síntesis. Y ello se puede observar en el fervor por crear tanto como nuevas formas literarias —que hacen a la vida—, como los intentos de creación de nuevos sistemas sociales y económicos, que hacen a la consolidación de la región y hasta en la preocupación por reformar los patrones culturales que determinan al hombre. La llamada literatura o filosofía del "hombre nuevo" apunta a ello.

La importancia y la calificación de tercer mundo no está tanto dada por las condiciones socioeconómicas y políticas de dicha región, como por su dependencia del neocolonialismo, por eso en esta región pueden englobarse países que no necesariamente responden en parte a las condiciones sociales del tercer mundo —como Argentina— pero que sí pertenecen a él por su dependencia del neocolonialismo. Dentro del tercer mundo puede haber naciones más o menos desarrolladas, pero su línea de división y su inclusión en él está dada por pertenecer al eje Sur de la coordenada Norte-Sur. Es así que el tercer mundo adquiere, hoy, su importancia por definirse como alternativa coherente para dichos países ante los dos mundos enfrente. ♦